

Los bancos alemanes necesitan mucho más capital

■ Beatriz Manrique

La **Autoridad Bancaria Europea** (EBA, por sus siglas en inglés), ha publicado las cifras definitivas relativas a la recapitalización de las entidades bancarias. El objetivo es que los bancos cuenten con un ratio mínimo de capital del 9% antes del fin de junio de 2012, y así estén preparados para la crisis de la deuda y puedan restablecer la estabilidad y la confianza de los mercados. Según la medida, que es temporal, las entidades deberán hacerse con 114.700 millones de euros, 8.200 millones de euros más de los calculados en octubre. Las españolas necesitarán un total de 26.170 millones de euros, en línea con los 26.161 millones de euros anunciados previamente. De esta forma, es el segundo en la lista de requerimientos, después de Grecia (que precisa de 30.000 millones de euros). Les siguen Italia (15.366 millones de euros), Alemania (con 13.107 millones de euros, es decir, el doble de lo señalado en octubre, 8.000 millones más), y Portugal (6.900 millones de euros).

La recapitalización afectará a los cinco grandes bancos españoles: **Santander**, **BBVA**, **Bankia**, **La Caixa** y **Banco Popular**. El único que ha visto rebajadas sus necesidades es el BBVA, pasando de los 7.087 millones de euros de octubre a los 6.329 millones de euros. Para el Santander, aumenta el montante de los 14.971 millones de euros a los 15.302 millones de euros. En el caso del Banco Popular, la captación pasará a 2.581 millones de euros (en octubre se señalaron 2.362 millones de euros), y La Caixa necesitará un fondo de 630 millones de euros (en comparación con los 602 millones anunciados en octubre). Para Bankia, las necesidades suben de 1.140 millones de euros a 1.329 millones de euros. Una vez reforzados, la EBA analizará de nuevo las necesidades de capital de los bancos, puesto que se prevé que entonces los bonos de la **Eurozona** hayan incrementado su precio en el mercado. Tras la recomendación de la EBA de hoy, las autoridades nacionales tendrán que presentar, antes del 20 de enero, un plan detallando las acciones que llevarán a cabo para alcanzar los montantes demandados.

La Autoridad Bancaria Europea ha subrayado la importancia de tomar las medidas oportunas para que la recapitalización no suponga una restricción del flujo de crédito en la economía real de la UE. Mientras la banca europea toma estas medidas, la agencia de calificación crediticia **Standard&Poor's** ha dado un nuevo varapalo a la UE, anunciando que ha puesto en vigilancia la calificación AAA de la deuda de la UE. La agencia S&P ha explicado que los Veintisiete podrían perder la máxima nota posible y sufrir una rebaja como consecuencia de los "profundos problemas" financieros, monetarios y políticos de los países de la moneda única. La agencia ha subrayado la repercusión que tiene el comportamiento de los diecisiete miembros de la Eurozona en el conjunto de los Veintisiete, ya que los países del euro representan el 62% de los ingresos

presupuestados en la UE para 2011. Asimismo, ha confirmado la calificación A-1+ de la deuda a corto plazo de la UE. S&P también ha advertido que podrá rebajar un escalón las calificaciones de la deuda soberana de Austria, Bélgica, Finlandia, Alemania, Países Bajos y Luxemburgo, e incluso dos escalones los ratings de Estonia, Francia, Irlanda, Italia, Malta, Portugal, Eslovaquia, Eslovenia y España.

La agencia ha anunciado que ha puesto en revisión una posible rebaja de la nota de 15 entidades españolas, teniendo en cuenta el impacto que podría ocasionar la posible rebaja de dos escalones del rating de España, que pasaría del actual AA- a A. Esta revisión negativa afectaría al Banco Santander, el BBVA, **Caixabank**, **Banco Sabadell**, **Ibercaja**, **Bankinter**, **Bankia**, **Banco Popular**, la **Kutxa**, la **BBK**, y la **Confederación Española de Cajas de Ahorros (CECA)**. Las entidades financieras no son el único sector afectado. La crisis económica y financiera está tocando también de lleno al crecimiento económico, que apenas arranca. Los últimos datos de la **Oficina Europea de Estadística (Eurostat)** relativos al Producto Interior Bruto, dejan manifiesto que la Eurozona y la UE logran tímidos pasos en su crecimiento económico. Según el informe, el PIB se incrementó un 0,2% en la Eurozona y un 0,3% en el conjunto de los Veintisiete en el tercer trimestre de 2011, en comparación con el trimestre anterior. Tomando como referencia el mismo período de 2010, el crecimiento fue del 1,4% en ambas zonas. El aumento del PIB siguió la misma línea del segundo trimestre, cuando subió un 0,2% tanto en la UE como en la Eurozona. Los datos reflejan que la Eurozona y los Veintisiete crecen a un ritmo más lento que Estados Unidos y Japón, que lo hicieron a un 0,5% y a un 1,5% en el tercer trimestre, en comparación con el anterior. Por Estados miembros, los mayores crecimientos procedieron de Rumanía (1,8%), Suecia (1,6%), Lituania (1,4%) y Letonia (1,3%).

Los grandes motores de la Eurozona, Francia y Alemania, registraron crecimientos de un 0,4% y un 0,5%, respectivamente, mientras que España no creció. Los peores datos se los llevaron Dinamarca, Chipre (-0,8% cada una), Países Bajos (-0,3%), Portugal (-0,4%) y Eslovenia (-0,2%). Eurostat también ha publicado un informe interesante sobre el desempleo, que indica que uno de cada tres extranjeros empleados en la UE está sobrecualificado para su trabajo. En España, esta situación afecta al 31% de los trabajadores, el índice más alto de la UE, cuya media se sitúa en el 19%. Por países, los trabajadores sobrecualificados más afectados se encuentran en Grecia (62% para los extranjeros y 18% para los nativos), Italia (50% y 13%), España (58% y 31%), Chipre (53% y 27%) y Estonia (47% y 22%). En cambio, en República Checa y Eslovenia se registraron las menores tasas de trabajadores nacionales sobrecualificados, rondando un 7%.

Todos contra Merkel

■ Manuel Espín

Empieza a difundirse desde hace semanas una idea que podría resumirse en una frase: "El problema es **Merkel**". Por primera vez medios de comunicación de peso en la opinión pública germana cuestionan su radical oposición a los eurobonos y a la compra de deuda por el **BCE**, y la doctrina del extremo rigor presupuestario y fiscal. Lo mismo que ha hecho el **SPD** en su congreso. De profundizarse la depresión los riesgos para **Alemania** serían severos con una caída en sus exportaciones por el hundimiento del consumo, y el crecimiento del desempleo en los países donde se venden sus productos. La deuda alemana también empieza a cuestionarse, como con la francesa o la belga. Merkel a cambio de que el BCE ofrezca más garantías pide una auténtica cesión de la soberanía fiscal de los estados del euro, controles de veto sobre los presupuestos nacionales, y el máximo rigor en el equilibrio de cada país. Asunto que obliga a una profunda reforma de la **UE**.

Merkel tiene a su favor un hecho como es la práctica hegemonía de gobiernos conservadores y de centro-derecha en toda **Europa**, muy permeables a sus principios ideológicos. Sin embargo su más firme aliado, **Sarkozy**, se ve obligado tardíamente a salvar su imagen ante la opinión pública gala, para no quedar como un apéndice de la canciller en una vía que conduce al desastre. La "política Merkel" se traduce no ya en una cesión de soberanía sino en un cuestionamiento de las propias instituciones democráticas que han sustentado las bases de la actual Europa, con gobiernos impuestos por la presión de los mercados y no por los electores (Grecia e Italia). Hasta ahora dentro del sistema parlamentario la

elaboración de los presupuestos constituía la base fundamental del ejercicio de soberanía. Con la amenaza de sanción, veto o retirada del voto a un país dentro de la UE por no cumplir el objetivo del equilibrio fiscal, se pone en entredicho el papel de los parlamentos. Extrapolado a **USA** supondría poner bajo control federal a los varios estados con déficit fiscales tan agudos como el de **California**, más desequilibrado que el de cualquier nación europea.

La obsesión por el déficit y por el control de la inflación recibe también críticas desde **Estados Unidos**, empezando por el Partido Demócrata. Con la extrema austeridad presupuestaria la reactivación

"La tenaz política antidéficit y la desconfianza de la canciller empiezan a ser criticadas tanto dentro como fuera de Alemania"

"Polonia crece fuera del euro con una política expansionista y no restrictiva"

europea es una quimera, y el desempleo aumentará. Imposible que el consumo reaccione cuando no se presagian más que amenazas. La debilidad de la economía seguirá mientras no haya más dinero en el bolsillo de los ciudadanos para gastar y crear empleo. Merkel impuso un control férreo incluso a los estados que inicialmente no tenían problema de excesivo desequilibrio. Ahora dice que la crisis "va para muy largo", que puede pasar más de un decenio sin ver el rebrote de la economía. Y pide encomendarse al **FMI** para ayudar a las economías en dificultades; lo que constituye una incongruencia, a través de una vía exterior,

cuando es la UE la que debe dar la cara. Una parte de la opinión pública europea y americana, incluso desde filas conservadoras, empieza a entender que las continuas llamadas de Merkel al rigor extremo generan desconfianza en los mercados, presionando contra las deudas soberanas. En la prensa centroeuropea no deja de pasar inadvertido un dato: mientras la zona euro se hunde en la incertidumbre, cumbre tras cumbre, cerrada cada una de ellas con una amplia dosis de retórica que dura lo que el humo en evaporarse, la economía polaca, fuera de la moneda común, experimenta un sorprendente auge.

Recurriendo a la misma estrategia que a **China** le ha dado excelentes resultados: mantener su moneda baja, sin preocuparse por el dato de la inflación mientras sea controlable. La extrema austeridad de la "regla Merkel", las reticencias continuas a la intervención del BCE y la tenaz oposición a los eurobonos, desembocan en la amenaza de depresión europea e internacional que temen los analistas. La crisis se habrá llevado por delante no sólo el crecimiento europeo, sino las bases de cohesión social sobre las que se asentaba el sistema. Un hecho gravísimo que la atención hacia los temas económicos no puede hacer olvidar. Según una encuesta de la pasada semana, el 64% de los británicos creen que sus hijos vivirán peor que ellos. Hasta en **Alemania** se empieza a considerar el riesgo de involución en un modelo social que pone en peligro las ideas en las que se sustenta un marco democrático. Se rompe un pacto social, y esto es muy grave también para un estado como el alemán en el que a lo largo del siglo XX han gobernado todas las ideologías, incluso las más extremas.



La cerrazón de la canciller Merkel a todo lo que no sea rigor presupuestario y fiscal empieza a ser cuestionada.